

**Texto-** Juan 16:4-15

**Título-** La obra del Espíritu

**Proposición-** El Espíritu Santo convence al mundo de su pecado y guía al pueblo de Dios a toda la verdad.

**Intro-** Hay un libro que yo leí hace algunos años, y que tenemos en nuestra biblioteca aquí en la iglesia también, que se llama, “El Dios Olvidado.” Es un título que capta la atención, porque ¿cómo podemos olvidar a Dios? Pero el tema del libro es el Espíritu Santo- Dios mismo, completamente Dios exactamente como el Hijo y el Padre, pero una parte de la Trinidad desafortunadamente olvidada en muchas iglesias. Por otro lado, hay iglesias cuando no oyes nada excepto el nombre del Espíritu Santo- cuando parece que Él es el único miembro de la Trinidad y las personas olvidan al Padre y al Hijo. Las dos posiciones son extremas y deberían ser evitadas- no somos carismáticos que se enfocan demasiado en su propio concepto del Espíritu, ¡pero tampoco tenemos miedo para hablar de Él y pedirle Su poder y Su ayuda en nuestras vidas y en nuestra iglesia!

Y la única manera que tenemos para no caer en uno de estos dos extremos es pegarnos a la Palabra de Dios- leer y estudiar y aprender de lo que ella dice del Espíritu y de Su obra para que sepamos lo que Dios dice y no engañarnos por las palabras y las enseñanzas de los hombres. Y en nuestro pasaje de hoy, tenemos exactamente este tipo de enseñanza- las palabras de Cristo mismo en cuanto a la obra del Espíritu- Su obra que hace en cuanto al mundo incrédulo, y Su obra para nosotros, el pueblo de Dios.

Pero antes de estudiar la obra específica que el Espíritu Santo hace, tenemos que entender cuán importante es Su obra en nuestras vidas y en nuestra iglesia, tenemos que darnos cuenta del privilegio que es nuestro porque tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros y haciendo Su obra. No queremos que Él sea el Dios olvidado- no queremos ser reformados con toda la doctrina correcta pero sin el poder y sin la pasión. Nosotros sí creemos en el Espíritu Santo- creemos que Él todavía salva, y creemos que Él es una de las bendiciones más grandes que Dios nos ha dado en nuestras vidas.

Esto es lo que Cristo quería enseñar a Sus discípulos en los versículos 4-7 de este pasaje- la importancia de tener el Espíritu- y es lo que nosotros necesitamos aprender también. Empezando con la segunda parte del versículo 4, leemos [LEER vs. 4b-7]. Cristo estaba al final de Su vida, y quería consolar a Sus discípulos en el momento de su tristeza. Y cuando lo hizo, dijo algo que ha costado mucho trabajo a los cristianos a través de los siglos- Cristo dijo a los 11 que les convenía que Él se fuera. Pero nosotros, y muchos cristianos a través de la historia, han dicho, “ojalá que pudiera haber estado cuando Cristo estaba aquí en la tierra”- o, “me gustaría que Cristo estuviera aquí en la carne hoy en día para que pueda estar con Él y verle y escuchar Sus enseñanzas.” Pero Cristo dice que es mejor para nosotros que Él no esté- ¿por qué? Porque cuando se fue, cuando murió y resucitó y ascendió, envió el Espíritu Santo. Otra vez escuchen el versículo 7 [LEER]. Es mejor que Cristo no esté, porque en vez de tener al Dios encarnado en este mundo, tenemos el Espíritu Santo en nuestros corazones.

¿Cuál es la ventaja? Es ésta- Cristo, cuando estaba aquí en la tierra, fue limitado- tal vez esto parece herejía, pero no lo es- porque fue voluntariamente limitado debido al cuerpo humano que escogió tomar para vivir y para morir. Cristo era 100% Dios- nunca dejó de ser Dios- pero voluntariamente se sometió a los límites del cuerpo humano cuando vivió aquí en la tierra. El Espíritu Santo, por otro lado, no tiene estos

límites, porque no tiene cuerpo, porque no es ser humano, porque es Dios el Espíritu. Cristo, en Su cuerpo, solamente podía estar en un lugar a la vez; el Espíritu Santo, por otro lado, mora en el corazón de cada cristiano al mismo tiempo. Aunque nosotros, porque vivimos mucho por la vista, preferiríamos tener el privilegio de ver a Cristo en la carne, es mucho mejor para nosotros que Él no esté- porque aunque no podemos ver el Espíritu Santo, Él es el mejor Consolador porque no tiene ningunos límites- está con todos los cristianos, está con nosotros para siempre.

Entonces, en vez de imaginar el privilegio de haber poder visto a Cristo en la carne, deberíamos meditar en el privilegio que es el tener el Espíritu Santo- deberíamos dar gracias a Dios en cada momento que Cristo ascendió al cielo para sentarse a la diestra de Dios, dar gracias porque nos ha enviado el Espíritu Santo- Dios mismo- para vivir en nuestras vidas y guiarnos y santificarnos y producir el fruto y darnos el poder para glorificarle a Él.

El resto del pasaje nos enseña de la obra del Espíritu- la obra que hace en cuanto al mundo incrédulo, y la obra que hace en cuanto a nosotros, el pueblo de Dios. Es esencial que estudiemos este pasaje- para que, en vez de estar engañados por las enseñanzas de otras iglesias y otros predicadores, podamos aprender del Espíritu y de Su obra de la Palabra inspirada y perfecta de Dios.

## **I. Convencer al mundo de pecado, de justicia, y de juicio- vs. 8-11**

En primer lugar, vemos la obra que el Espíritu hace en cuanto al mundo incrédulo. El versículo 8 nos enseña las 3 cosas que hace, y después los siguientes versículos las explican en más detalle. Dice que el Espíritu convence al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. Recordamos lo que estudiamos la semana pasada- que en este contexto la palabra ‘mundo’ se refiere al sistema de mal sobre lo cual reina Satanás y que se opone a Dios, a Su pueblo, y a Su voluntad. Por eso el Espíritu Santo tiene que convencerlo- tiene que demostrar que está equivocado, que lo que hace está en contra de Dios. Y es mi deseo que, mientras estudiamos esta parte de la obra del Espíritu, que Él haga Su obra aquí en esta congregación, que convenza a los incrédulos aquí de pecado, de justicia, y de juicio. Porque no importa quién eres- una visita o un congregante de muchos años- un niño o un joven o un adulto, si no tienes a Cristo, si no eres un cristiano, necesitas esta obra del Espíritu- necesitas ser convencido de pecado, de justicia, y de juicio. Oramos que Él use Su Palabra en esta manera hoy.

### **A. Convence de pecado**

¿Qué significa que el Espíritu Santo convence al mundo de pecado? Creo que ésta es la más fácil entre las tres descripciones- el Espíritu Santo convence al mundo de su propio pecado, convence al mundo de su rebeldía en contra de Dios, de su incredulidad, de su blasfemia de vivir en contra de la voluntad y las leyes de Dios. El pecado es la falta de conformidad a la ley de Dios- es desobedecer lo que Dios dice. Incluye no solamente las acciones que al mundo le parecen “muy malas”, sino muchas otras cosas de las cuales muchas veces no consideramos como pecado. Casi todos entienden que el homicidio es pecado- o que el adulterio es pecado- o que el robar es pecado- y piensan, “puesto que no he hecho estas cosas muy malas, entonces, no soy un pecador.”

Pero por eso necesitamos que el Espíritu Santo convenza de pecado- necesitamos entender que el pecado no consiste solamente de las acciones externas que una persona hace, sino que todo pecado empieza en el corazón. Por ejemplo, cuando tú piensas mal de otra persona- aunque no dices nada, y nadie más

sabe- esto es pecado. Cuando obedeces a tus papás, joven o niño, pero con una actitud incorrecta, quejándote dentro mientras haces lo que te piden, esto es pecado. El problema es que el mundo no entiende esto, y ellos piensan que están bien porque no son tan malos como otros, porque no hacen las cosas que parecen ser obviamente malas.

Pero tú eres un pecador- yo soy un pecador- todos son pecadores, porque no hay nadie que siempre piensa correctamente, o siempre habla correctamente- en cada momento estamos haciendo cosas que no glorifican a Dios, que rompen la ley que Él nos ha dado. Cuando entendemos el pecado bíblicamente, lo que es, debería ser obvio lo que leemos en Romanos 3:23- que todos han pecado- que no hay nadie que obedece la ley de Dios en cada aspecto- que no hay nadie bueno- que todos han hecho cosas malas en sus vidas y siguen haciendo cosas en contra de Dios cada día de sus vidas. No, tal vez no cometes un pecado sexual cada día- tal vez no robas cada día- pero sin duda cada día caes en los pecados de los chismes, de los motivos equivocados, de las actitudes incorrectas, de los malos pensamientos, etc.

¿Entendemos? Este es el problema del mundo, de las personas sin Cristo- no conocen a Dios correctamente, y por eso no entienden en verdad qué es el pecado. Por eso el Espíritu Santo tiene que obrar- tiene que convencerles de sus pecados o nunca van a entender su necesidad de un Salvador- tiene que ser convencidos de su rechazo de Cristo o no van a ser salvos. Porque este es el pecado específicamente mencionado aquí en este pasaje- en el versículo 9 Cristo explica lo que está diciendo- el Espíritu convence de pecado, dice, “por cuanto no creen en Mí.” El problema del mundo, la razón por la cual los incrédulos no son salvos, la razón por la cual necesitan la convicción del Espíritu Santo, es porque perseveran en el pecado de no creer en Cristo.

Tal vez no parece como que ésta realmente sea la verdad- porque, por ejemplo, casi todos aquí en México hablan de Cristo, y dicen que creen en Él. Un católico, por ejemplo, estaría ofendido si tú le dijeras que no cree en Cristo- “¡por supuesto creo en Cristo!” Pero, ¿cuál Cristo? ¿El Cristo de la Biblia, el Cristo revelado aquí en la Palabra, o un Cristo de su propia imaginación? Esto podría ser otro mensaje, pero puedo ayudarte saber si crees en el Cristo verdadero o en un Cristo imaginario. Pregunta- ¿crees que Cristo va a salvar a todos porque es amor, o crees que Cristo no solamente salva sino que también condena? Si crees en un Cristo que no castiga a nadie, que no condena a nadie, que ama al mundo tanto que salva a todos, no crees en el Cristo verdadero, sino en un Cristo inventado. El Cristo verdadero aborrece el pecado, el Cristo verdadero requiere el arrepentimiento de los pecados y la creencia completa en Él, sin obras añadidas.

Por eso todos necesitan el Espíritu Santo, para que les convenza de pecado, y específicamente del pecado de no creer en el Cristo verdadero de la Palabra de Dios. Si tú nunca te has dado cuenta de cuán malo eres, de todos los pecados que cometes cada día, si nunca has entendido que Cristo es amor, sí, pero que también requiere tu obediencia, lo que necesitas es la obra del Espíritu Santo. Ora que Él haga esta obra en ti hoy, en este momento, para que puedas ser salvo. Porque sin ser convencido de tus pecados, sin arrepentirte de ellos, sin darte cuenta de tu necesidad de Cristo y sin creer en Él como el único Salvador, nunca serás salvo, nunca tendrás la vida eterna, y estarás en el infierno para toda la eternidad, sufriendo y sufriendo para siempre.

Por eso, por favor escucha cuidadosamente, por favor sométete a la obra que el Espíritu está haciendo en este momento, para convencerte de tu pecado- porque este es el primer paso a la salvación, para recibir la vida eterna.

## B. Convence de justicia

Pero también vemos aquí que el Espíritu Santo hace otra obra en cuanto al mundo- convence al mundo de justicia. Y para entender lo que esta obra significa, tenemos que pensar en dos maneras- en cuanto a la justicia de Dios, y en cuanto a la justicia del hombre. La justicia de Dios es un término que describe Su santidad, Su perfección- que no puede hacer nada malo, que no puede pecar, que Él es el único estándar de lo correcto y de lo incorrecto. Nuestra justicia, por otro lado, consiste de las buenas obras que intentamos hacer- obras que no son buenas ante los ojos de Dios- obras que son imperfectas y de hecho abominables ante la vista de Dios- porque leemos en Isaías 64:6 que aun nuestros mejores intentos para hacer lo bueno son repugnantes ante los ojos de Dios- dice en este versículo, “todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.”

Entonces, hay una gran, gran diferencia entre la justicia de Dios y la justicia del mundo- una es perfecta, la otra es basura. Y por eso, espero que podamos ver el problema- nadie, absolutamente nadie, en sí mismo, por sus propias fuerzas, por sus supuestas buenas obras, puede complacer a Dios- nadie puede vivir conforme a Su ley, de una manera aceptable para ser recibido en Su presencia en el cielo para siempre. La justicia de Dios es perfecta, es sin mancha, y por eso es una justicia que rechaza, y aun castiga, la justicia sucia del ser humano- nuestra justicia no es suficiente para concedernos acceso al trono de Dios y una vida eterna con Él- es solamente suficiente para condenarnos.

Medita en esta verdad por un momento- la mejor obra que puedes hacer para intentar a agradar a Dios por tus fuerzas, sin Cristo, no te ayuda, no te hace bien ante Su vista, sino solamente te condena más. Es fuerte, ¿no? Pero este es el problema con toda religión basada en las obras, toda religión e iglesia que enseña que con nuestras fuerzas y nuestras obras podemos hacer algo para ser salvos. No podemos ser salvos por nosotros mismos, no podemos entrar al cielo para estar con un Dios perfecto vestido en vestiduras viles, entrando con nuestros pecados- Dios no va a permitirlo- Él es perfecto, y requiere la perfección para ser salvo y entrar a Su presencia- no puede permitir que el pecado entre al cielo.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cómo podemos ser salvos, cómo podemos ser rescatados de este problema si nuestra justicia es insuficiente, si es mala y no nos ayuda para nada? Necesitamos la ayuda de otra persona- necesitamos otra justicia, una justicia perfecta para ser sustituida por la nuestra para que Dios nos acepte y nos dé la vida eterna. Pero si cada ser humano es igual, si todos nosotros somos sucios, si estamos muertos en delitos y pecados, ¿a quién podemos acudir para la ayuda, para la justicia aceptable, para la salvación? A Cristo- a Cristo por medio de Su Espíritu- cuando el Espíritu Santo hace la obra de la cual leemos aquí- cuando te convence de tu justicia sucia y condenatoria- cuando ya entiendes que no es suficiente, que es mala, que necesitas una justicia perfecta que viene de fuera de ti mismo- y cuando te postras ante los pies de Cristo en arrepentimiento de tus pecados y una creencia en Él, solamente así puedes ser salvo y ser aceptado ante el trono de Dios. Es solamente por Cristo.

Y la razón por la cual es solamente por Cristo, la razón por la cual nos acudimos a Él es porque solamente Él tiene una justicia perfecta para darnos, una justicia con la cual puede cubirnos para que podamos estar de pie ante Dios. Vemos esto en el versículo 10 de nuestro pasaje- el Espíritu Santo convence de justicia, porque Cristo se fue al Padre, y ya no le vemos. Cuando Cristo habló aquí de ir a Su Padre, estaba hablando no solamente de Su ascensión, sino de todo lo que iba a pasar desde ese momento hasta la ascensión- se refiere a la obra de Su muerte y Su resurrección y después Su ascensión como la base de todo lo que el Espíritu iba a convencer al mundo de la justicia.

Porque la justicia de Cristo, Su perfección en cumplir toda la ley, fue probada en Su vida, en Su muerte, y en Su resurrección. Nunca pecó, nunca desobedeció la ley de Dios- era el único ser humano en toda la historia que vivió sin cometer ningún pecado. Y por eso, no tenía que sufrir bajo la condenación de la muerte- no tenía ningún pago para pagar, porque nunca pecó. Así que, cuando murió, murió no para pagar por Sus propios pecados, sino por los nuestros. Y esta justicia perfecta, Su vida perfecta que vivió en este mundo, es la justicia imputada- es decir, la justicia de Cristo que nos es dada en la salvación para cubrirnos, para darnos lo que necesitamos para estar de pie ante Dios y poder recibir la vida eterna. Es la justicia de Cristo- Su manto por el mío, como cantamos- que nos salva y nos da acceso a Dios.

### **C. Convence de juicio**

Y la cosa final que el Espíritu hace en Su obra en cuanto al mundo incrédulo, según este pasaje, es que convence de juicio. Creo que este punto tiene mucho sentido en el orden que hemos visto de la obra del Espíritu- porque la persona que sigue en su incredulidad, que no cree en Cristo, sino persevera en sus pecados- la persona que no entiende que sus propias buenas obras son nada más que trapos de inmundicia, que piensa que está bien porque es una buena persona y que su justicia es suficiente para entrar al cielo- una persona así necesita ser convencida del juicio final- porque la paga del pecado es la muerte, conforme a lo que dice Romanos 6:23- la muerte eterna. La persona que nunca recibe el perdón de sus pecados por medio del sacrificio de Cristo, la persona que muere y está de pie ante Dios vestido solamente en su justicia sucia, será condenada para siempre.

La perspectiva del mundo en cuanto al juicio está equivocada- porque, por mayor parte, los incrédulos no creen en el infierno, no creen que van a ser castigados y juzgados por sus pecados. Por eso es el Espíritu Santo que tiene que convencerles a ellos que lo que creen del juicio es incorrecto, que necesitan creer en lo que dice Dios en Su Palabra. Vemos la explicación de Cristo en el versículo 11- el Espíritu Santo va a convencer al mundo de juicio, porque “el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.” ¿Qué es lo que quiere decir? Quiere decir que, en Su muerte y en Su resurrección Cristo venció a Satanás, así probando que lo que Dios dice del juicio es verdadero. Nadie debería creer las mentiras de Satanás, el príncipe de este mundo, porque él ha sido vencido, conquistado- ha sido ya juzgado, y sin duda va a sufrir el juicio eterno en el día final. El mundo necesita ser convencido de esta verdad, para que no siga al diablo hasta la muerte, para que entienda que hay consecuencias de sus pecados, que el juicio final es real y el infierno es real. Hay juicio que te espera si no eres un cristiano- no tienes que creerme a mí, puedes ignorar la verdad y no pensar en ella para el resto de tu vida- pero Dios dice que un día vamos a comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Hay un juicio venidero- tienes que estar preparado.

Entonces, esta es parte de la obra del Espíritu Santo- la obra que hace en cuanto al mundo- en cuanto a este sistema de mal que se opone a Dios- convence al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. Y después de pensar en esta obra, quiero preguntarles a ustedes- ¿el Espíritu Santo ya ha hecho esta obra en tu corazón, o todavía no? Quiero que cada persona aquí haga la pregunta a sí mismo- ¿has sido convencido de tu pecado? ¿Entiendes que en ti mismo eres muy malo, no haces nada bueno, no puedes ser salvo ni entrar a la presencia de Dios? ¿Entiendes que tu justicia, tus buenas obras, son malas ante los ojos de Dios y Él no va a aceptarlas, sino echarte fuera al infierno? ¿Te has dado cuenta de que, en ti mismo, no hay la posibilidad de la salvación, y por eso necesitas a Cristo, solamente a Cristo para salvarte, que necesitas Su justicia perfecta para cubrirte y ponerte presentable ante el Dios perfecto del universo? ¿Entiendes que, sin

Cristo, sin Su justicia, sin Su salvación, el juicio final te espera, y tu sentencia será el infierno, la muerte eterna? Para los cristianos aquí, sí entendemos- hemos recibido la justicia de Cristo en la salvación y hemos sido limpiados de todos nuestros pecados. Pero si estás aquí el día de hoy y todo esto es nuevo, por favor cree en Cristo, por favor recibe esta obra del Espíritu para convencerte de pecado, de justicia, y de juicio. O si estás aquí y has oído esto muchas veces antes, pero por primera vez te sientes la convicción del Espíritu en tu corazón, no resistas- pide a Dios por un entendimiento correcto y un quebrantamiento de quien eres y lo que has hecho para que puedas ser salvo.

Entonces, esta es la obra del Espíritu en cuanto al mundo incrédulo- lo convence de pecado, de justicia, y de juicio. Oramos que Él haya hecho o esté haciendo esta obra hoy en algunas personas aquí en esta iglesia. Pero aunque esta parte de Su obra ha sido mi enfoque, no quiero terminar sin pensar brevemente en Su obra para los cristianos también. Vemos esta obra en los versículos 12-15, pero resumida bien al principio del versículo 13- “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.” Entonces, en segundo lugar, vemos lo que el Espíritu hace para los cristianos- nos guía a toda la verdad.

## **II. Guiarnos a toda la verdad- vs. 12-15**

En primer lugar aprendemos que es el Espíritu que nos guía. Como dije al principio, no deberíamos caer en el error como iglesia reformada de no hablar nada de la importancia del Espíritu Santo y Su obra- el Espíritu Santo es Dios mismo, y por eso es importante entender lo que la Biblia dice de Él y lo que hace. Y aquí vemos que una de Sus obras para los cristianos es que Él nos guía- Él dirige nuestros pasos para que permanezcamos en el camino correcto, en el camino de Dios.

Nos guía por la Palabra, obviamente- esta es la diferencia entre lo que creemos y lo que otras iglesias creen. No creemos que el Espíritu nos hable directamente por una voz- no creemos que el Espíritu Santo nos revele la voluntad de Dios por sueños. Como estudiamos hace algunas semanas, el Espíritu Santo es el autor de la Biblia, Él inspiró a los hombres que la escribió, y por eso es obvio que la Biblia es lo que Él va a usar para guiarnos a toda la verdad. Porque toda la verdad se encuentra en la Biblia- en II Pedro 1:3 leemos que Dios nos ha dado “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.” No necesitamos nueva revelación- rechazamos toda revelación nueva, cada persona o iglesia que reclama tener “una palabra de Dios” que no se encuentra en la Palabra inspirada. Tenemos todo lo que necesitamos aquí en este libro, y tenemos el Espíritu Santo que la usa para guiarnos a toda la verdad.

Entonces, cuando necesitas respuestas, cuando necesitas saber qué decisión tomar, cuando estás enfrentado con dificultades, no esperes una voz del cielo, no esperes nueva revelación, sino deberías pedir al Espíritu que te revele la verdad que necesitas en la Palabra. Porque el Espíritu siempre nos guía- y nos guía por revelar más y más de Cristo. Esto es lo que vemos en la segunda parte del versículo 13 y en el versículo 14 [LEER vs. 13-14]. El Espíritu no habla por Su propia cuenta, sino habla de lo que oye- glorifica a Cristo en todo lo que hace. Y esto tiene sentido, porque Cristo es la verdad, la única verdad- Él es el camino, la verdad, y la vida- nadie viene al Padre sino por Él. Toda la obra del Espíritu tiene que ver con Cristo- nunca hace nada separado de Él, o algo que no le glorifica.

Por eso, por favor aprendan, cristianos, cómo resolver tus problemas y cómo encontrar las soluciones que necesitas- solamente la Palabra tiene las soluciones para tu vida, y solamente el Espíritu puede abrir tus ojos para que veas las maravillas de Su ley, para que recibas el poder y las fuerzas que necesitas para poder tomar la decisión correcta en cuanto a cómo criar a tu hijo o hija, cuáles reglas poner y cuánta libertad

darles. Lee la Palabra y ora para que el Espíritu abra tus ojos para ver los principios bíblicos de cómo hablar con tu esposo, de cómo tratar a tu esposa, de cómo amar a Dios por guardar Sus mandamientos y cómo amar a otros de manera sacrificial. Todas las repuestas están aquí, en la Palabra- y es el Espíritu que va a guiarte, si eres un cristiano, a toda la verdad que necesitas.

Solamente la Palabra tiene todas las soluciones a todos tus problemas- yo no tengo todas- me equivoco mucho- las personas en esta iglesia no tienen todas las respuestas- ellos también se equivocan. Obviamente deberíamos aprovechar la oportunidad que tenemos para hablar con el pastor y para hablar con nuestros hermanos, porque cuando ellos te dan consejo de la Palabra, también son instrumentos del Espíritu. Pero tenemos que darnos cuenta de que no hay verdad fuera de la Palabra de Dios, y no hay manera para recibir y aprender de esta verdad fuera de la obra del Espíritu Santo. Por eso Su obra es tan importante en nuestras vidas personales, y en nuestra iglesia- Su obra para con los cristianos es que nos guía a toda la verdad.

Solamente quiero enfatizar una cosa antes de que terminemos este punto de la obra que el Espíritu Santo hace para los cristianos. Fíjense que en este pasaje, describiendo la obra del Espíritu, Cristo no dijo, “cuando el Espíritu Santo venga, una de las cosas que va a hacer es dar el don de lenguas- o dar el don de la sanación- o dar el don de la profecía.” Obviamente, el Espíritu Santo dio estos dones a los apóstoles y a los otros líderes de la iglesia primitiva- esto no negamos- pero yo creo que es muy importante darnos cuenta que Cristo, en algunas de Sus palabras finales a Sus discípulos, palabras muy importantes, enseñándoles de la promesa y la obra del Espíritu que iba a venir, no habló nada de lenguas, o de sanaciones, o de profecías como la prueba de ser lleno del Espíritu, o como la obra más importante del Espíritu. Nos enseñó claramente que el Espíritu tiene una obra en cuanto al mundo, y otra obra para los cristianos- y ninguna parte de esta obra es dar los dones especiales a todos o a la iglesia en todo tiempo. Su obra más importante es despertar a los incrédulos para que sean salvos, y también guiar a los hijos de Dios a toda la verdad. Si así Cristo lo explicó, entonces, nosotros deberíamos enfocarnos en esta obra del Espíritu ante cualquier otra cosa.

Porque una iglesia llena del Espíritu es una iglesia que glorifica a Cristo en todo- como vemos en este pasaje- no es una iglesia que se enfoca tanto en los hombres que los hace ídolos, no es una iglesia que tiene apóstoles, no es una iglesia que enseña nuevas revelaciones de Dios. Si queremos una iglesia bíblicamente llena del Espíritu, nuestra meta debería ser el glorificar a Cristo por lo que aprendemos de Él en la Palabra que el Espíritu ilumina para nosotros.

**Conclusión-** Entonces, nuestra oración como iglesia es que el Espíritu Santo haga esta obra que hoy hemos estudiado en este lugar- que salve a los incrédulos aquí por convencerles de pecado, de justicia, y de juicio, y que nos guíe a nosotros, el pueblo de Dios, a toda la verdad. Incrédulo, hoy es el día de la salvación- hoy es el día para dejar de resistir la convicción del Espíritu en cuanto a tu pecado, y recibir la justicia perfecta de Cristo para que no sufras el juicio eterno. Y cristiano, que Dios nos ayude a vivir en esta semana guiados por el Espíritu y por la Palabra, para que tomemos buenas decisiones y glorifiquemos a Dios en todo.

Preached in our church 2-22-15